

Mirza, Christian Adel. Capítulo II. Acerca de la metodología empleada. Una perspectiva comparada compleja pero necesaria. Las hipótesis y las variables de estudio. En publicación: Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. Christian Adel Mirza.

CAPÍTULO II

ACERCA DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

UNA PERSPECTIVA COMPARADA COMPLEJA

PERO NECESARIA

LAS HIPÓTESIS Y LAS VARIABLES DE ESTUDIO

Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2006. ISBN: 987-1183-45-3. Disponible en la web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/mirza/cap2.pdf>

Fuente: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO -

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

OBJETO DE ESTUDIO E HIPÓTESIS DE TRABAJO

El proyecto de investigación se desarrolló sobre la base de un estudio de casos y desde una perspectiva comparada, para lo cual se diseñó una matriz de criterios de análisis de las variables pertinentes, predefinidas como las más relevantes.

La cobertura territorial o geográfica abarcó principalmente los países del mercado común del Sur (MERCOSUR); es decir, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, más Chile, como nación asociada; por otra parte, del subcontinente se agregaron al estudio Venezuela y Ecuador, por las peculiaridades de sus recientes procesos sociopolíticos que marcan un devenir turbulento pero rico en movilizaciones y participación ciudadana. No obstante, debe aclararse que los casos más profundamente examinados corresponden a Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay, quedando Chile, Paraguay y Venezuela como países *testigo* o de espejo-referencia para contrastar con los primeros. De tal modo, resalta la diferencia en el tratamiento de unos y otros (menos exhaustivo y meticuloso en los últimos), quedando un importante margen de información no procesada para las situaciones de los casos testimonio. La presente investigación considera las series temporales provistas por el Latinobarómetro desde el año 1996 a 2003 para caracterizar la evolución de los sistemas políticos en cada uno de los países; en cuanto a los movimientos sociales y al contexto político general se consideraron períodos más amplios que incluyeron antecedentes históricos y su evo-

lución hasta el año 2003, dando por concluida la investigación en el año 2004.

Para el análisis de los movimientos sociales nos hemos servido de los datos provistos directamente por documentos y textos, así como de aquellos proporcionados por los entrevistados, la mayoría de ellos dirigentes o líderes bien reconocidos. Dichas entrevistas fueron realizadas por nuestros investigadores colaboradores, y en otros casos se trató de entrevistas ya editadas en revistas o publicaciones de circulación no restringida, de las cuales extrajimos lo medular con relación a los asuntos de interés que nos propusimos estudiar. Por otra parte, resultaron piezas fundamentales en la elaboración de las descripciones de los movimientos sociales, tanto el recurso a otras investigaciones similares o del mismo orden (cada una de las cuales es citada en los respectivos capítulos), como el aporte de algunos *informantes cualificados* que hicieron posible el desarrollo de la investigación. En este sentido, queremos mencionar particularmente a los siguientes investigadores que colaboraron en este trabajo; Marcelo Bagnati (Argentina) por su orientación y valiosos aportes expresados en sendas entrevistas; Amaranta Pico (Ecuador) por su prolijo informe sobre los dos casos seleccionados; Nelson Arellano (Chile) por sus aportes resumidos y las entrevistas a dirigentes sociales; y agradecer muy especialmente a los dirigentes de los movimientos sociales considerados, cuyos nombres también figuran en el Anexo IV.

Por otra parte, cabe mencionar también la recurrencia a una buena porción de la bibliografía (básica y complementaria) del curso “Neoliberalismo y movimientos sociales en América Latina: la configuración de la protesta social” del Campus Virtual de CLACSO, a cargo de José Seoane y Emilio Taddei, desarrollado en el transcurso del año 2003, y la oportunidad que me significó la participación en el mismo, en cuyas clases encontré las fuentes de datos y aleccionantes análisis respecto de varios de los movimientos sociales seleccionados, así como el estímulo derivado del debate y la discusión que favorecieron la ampliación de los horizontes epistémicos de la presente investigación.

También es justo hacer referencia a los talleres de discusión e intercambio entre varios profesores e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, todos compenetrados en la problemática que nos convoca, lo que nos aportó ideas, formas de abordaje y acentos en las dimensiones del análisis propuesto.

Quizás a algunos lectores la formulación de las hipótesis, variables e indicadores les resulte algo “añeja” o exacerbadamente influida por un enfoque positivista, que procura hallazgos empíricamente comprobados y susceptibles de mediciones (cuanti y cualitativas), que verifiquen o echen por tierra tesis anteriores; probablemente también

escudriñen en unos marcos teóricos que, lejos de ser rígidos, en rigor, pecan por exceso de mixtura o yuxtaposición de abordajes analíticos. Lo cierto es que, desprovisto de algunos prejuicios (al menos en el intento), el trabajo pretendió ser un escalón más en el itinerario del conocimiento de los clivajes del conflicto social, la acción social colectiva y la democracia en América Latina. Por ello, cuenta con una sistematización de indicadores comparados sobre varios movimientos sociales y su articulación con la praxis democrática de los respectivos países. También se trabajó con indicadores sobre los perfiles de los sistemas políticos y, más específicamente, de los respectivos sistemas de partidos, junto con un examen de la evolución de indicadores de confianza en las instituciones democráticas obtenida gracias a la cooperación del Latinobarómetro con sede en Santiago de Chile, que nos entregó una importante masa de datos con los resultados de las encuestas realizadas en los últimos ocho años de labor.

El devenir de la investigación nos condujo por flujos y reflujos teóricos, por la zozobra y la inspección de intersticios metodológicos poco convencionales, nos exigió una renovación de las habilidades para combinar y coordinar de manera consistente (y coherente) los marcos de análisis conceptuales de los cuales nos servimos. Todo ello durante más de un año y medio de quehacer de un equipo reducido (mi asistente Álvaro Coronel y yo, más el aporte de los profesionales mencionados en cada país), sumergidos en ocasiones en un pantano fangoso y en otras en una subyugante selva pletórica que inevitablemente había que desmalezar, sin la certeza de la meta alcanzada definitivamente.

Para los fines de la investigación se consideraron las relaciones entre algunos movimientos sociales seleccionados y el sistema de partidos de cada país, y especialmente se examinaron los vínculos más o menos consolidados con algunas fuerzas políticas. Por otra parte, se analizaron los formatos organizacionales de los movimientos sociales, y su capacidad de articulación y coordinación sobre la base de ciertas plataformas comunes. Queda claramente establecido que no examinamos todos los movimientos sociales de los siete países implicados, por lo que una porción muy importante del tejido social, de nuevos actores y movimientos de naturaleza heterogénea y plural, fue explícitamente dejada fuera del presente análisis.

En rigor, como unidad de análisis de la investigación se definió a determinados movimientos sociales (urbanos y rurales) de los países latinoamericanos seleccionados, de los cuales estudiamos específicamente algunos aspectos significativos vinculados con una hipótesis central: la mayor autonomía de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos los habilita a generar alternativas de construcción democrática sobre nuevas bases. Junto con esta hipótesis central, planteamos otras hipótesis secundarias que a nuestro juicio son coadyuvantes:

- La conformación de plataformas y ámbitos de relativa organicidad que aglutinen un número significativo de movimientos sociales contribuye a afianzar y amplificar sus propias capacidades y aumenta su legitimidad respecto de la sociedad civil.
- La pérdida de confianza en algunas de las instituciones democráticas ha generado, por defecto y no por virtud, cierta vigorización y tonificación de la sociedad civil organizada en movimientos sociales, favoreciendo especialmente la emergencia de nuevos actores sociales. Seguramente esa pérdida de confianza se encuentra asociada a prácticas político-institucionales tradicionales de distribución de bienes públicos tales como clientelismo, discrecionalidad y negociación altamente corporativa.
- La implantación de un modelo neoliberal de corte hegemónico en América Latina y el Caribe provocó la convergencia de mayores agregaciones sociopolíticas, reconfigurando las relaciones entre el Estado, el sistema de partidos y los movimientos sociales.

En este marco se establecen algunas variables relevantes que aportan los insumos y datos fundamentales para su interpretación y explicación causal: a) el grado de desarrollo y organización alcanzado por los nuevos movimientos sociales resulta una variable relevante; b) la densidad propositiva, en tanto los movimientos sociales aparecen como portadores de mensajes y opciones compartidas por unas mayorías populares; y c) la acumulación de prácticas de lucha y movilización social que reivindican no sólo viejas aspiraciones, sino reclamos novedosos en el territorio propiamente de las instituciones democráticas y de la participación ciudadana. Siendo que la variable dependiente puede sintetizarse como el grado de autonomía y consolidación organizacional de los movimientos sociales (emergentes e históricos), se examinó su correlación efectiva con otras variables consideradas independientes, como la pérdida de legitimidad de los partidos “históricos” o de mayor arraigo en la configuración de los respectivos sistemas políticos, el desarrollo y crecimiento de algunas fuerzas políticas de signo progresista, la evolución reciente de los formatos institucionales y de algunas instituciones democráticas, y el grado de implantación de las reformas estructurales de la última década.

En un análisis más dinámico y diacrónico, caracterizamos a los movimientos sociales como sujetos colectivos portadores de proyectos democratizadores innovadores, en el marco de un panorama regional signado por la desigualdad y la exclusión social. Evaluamos, en consecuencia, sus potencialidades y también sus bloqueos, los factores que actúan como estimuladores y aquellos que intervienen inhibiendo sus capacidades de desarrollo y despliegue en los escenarios de lucha, con-

frontación, conflicto y arbitraje, en suma, en la arena política que condensa la disputa por el poder o por los poderes.

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CASOS

Se ha establecido a priori una muestra pequeña de casos a ser estudiados, dado el carácter cualitativo de la investigación. Para ello, determinamos algunos criterios de selección que fueron combinados con los aspectos a considerar de cada país incluido en el grupo de siete países alcanzados por la cobertura del proyecto.

Por definición metodológica –para un mayor margen de aplicación–, no sólo vamos a caracterizar a los sistemas de partidos con las mismas variables (institucionalización y dimensiones principales) y a los movimientos sociales con el mismo criterio, sino que tomaremos determinados tipos de movimiento sociales para los siete países seleccionados. Esta condición la cubrimos escogiendo a los movimientos históricos de trabajadores como movimientos de similares características presentes en todos los países, en tanto son formaciones representativas de los intereses de los trabajadores (activos y pasivos). También se asumió el criterio de combinar organizaciones obreras configuradas históricamente y en otros casos organizaciones sindicales de creación más reciente, surgidas sobre todo a partir de la fractura del modelo de bienestar y protección social. Asimismo, se incluyeron movimientos de carácter territorial tanto a nivel urbano como rural, y otros cuyas estructuraciones se vertebraron en torno a la problemática étnico-cultural.

- Se consideraron los movimientos sociales de mayor visibilidad en la escena pública y de mayor impacto en términos de movilizaciones y protagonismo en los procesos de protesta social en cada país.
- Se consideraron, por un lado, aquellos movimientos sociales históricos y de arraigo en las poblaciones y, por otro, algunos de los *nuevos movimientos sociales*, es decir, los que aportaron alguna novedad, sea por su identidad, por las dimensiones específicas de sus luchas o por las reivindicaciones planteadas.
- Se consideraron movimientos sociales con un grado importante de organización, junto con otros de reciente formación y construcción en ciernes.
- Dentro del conjunto de movimientos sociales estudiados se han incluido movimientos de trabajadores (el eje *trabajo asalariado* fue tomado como sustento de una cierta tipología de asociaciones obreras); en esta clase se incluyeron tanto formaciones sindicales de larga data, como actores sindicales de surgimiento

relativamente reciente. De esta manera resultarán comparables centrales sindicales y organizaciones de trabajadores de los países elegidos, más allá de sus singularidades.

- Se consideraron también movimientos de adscripción territorial, étnica o cultural, que aportan una perspectiva diversa y que apelan a valores, orientaciones y símbolos no necesariamente asumidos universalmente, pero igualmente legítimos.

A partir de esta sencilla red de criterios se procedió a pasar revista a la casi totalidad de los movimientos sociales en los países considerados –Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Venezuela y Uruguay–, lo que permitió a seleccionar finalmente los casos que se analizaron.

De otra parte, se examinó también, en trazos muy genéricos, la evolución de las modalidades neoliberales asumidas y adoptadas en cada país. Así, en Argentina, las recetas económicas y sociales se aplicaron de manera total y completa, mientras que en Uruguay puede afirmarse que el neoliberalismo no se implantó cabalmente, sino en forma parcial y acotada. En Ecuador, la aplicación del modelo neoliberal fue tardía y tal vez a destiempo de la mayoría del subcontinente, mientras que en Chile el modelo fue tempranamente aplicado bajo la tutela militar y continuado después en el marco de formatos democráticos. Las connotaciones políticas de las respectivas democracias nos remiten indudablemente a los sistemas de partidos, recorte necesario para observar y comparar, buscar correlaciones fuertes o débiles entre la emergencia, la consolidación, el desarrollo y la autonomía de los movimientos sociales, la pérdida de legitimidad de algunas instituciones democráticas y la capacidad de reconstruir escenarios democráticos innovadores y sustentables.

APLICACIÓN DE LOS CRITERIOS EN CADA PAÍS

ARGENTINA

Teniendo presente el primer criterio referido al impacto o protagonismo en las luchas sociales para el caso argentino, lo primero que viene a nuestra mente son los popularmente llamados movimientos de *piqueteros*. Este nombre se deriva de su estilo principal de protesta que consiste en hacer *piquetes* o barricadas en las rutas nacionales para buscar respuestas a sus reclamos.

Estos movimientos son integrados por desocupados, lo que se refleja en su nombre oficial de Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), a partir de movilizaciones poco estructuradas –que, sobre todo en el interior, son llamadas *puebladas*– que se manifiestan con el corte de rutas. Se organizan y asumen como movimiento a través de un nombre, y la estructura que toman es asamblearia,

constituyendo una democracia de base con independencia de partidos políticos y del Estado. La independencia señalada tiene diferentes niveles en las diversas organizaciones denominadas MTD, algunas de ellas muy ligadas al tradicional movimiento sindical y los partidos políticos relacionados con él, o bien a otras formaciones políticas de la izquierda. Hay además importantes sectores piqueteros vinculados a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), que tienen un tipo de organización más formalizada.

De esto se desprende que estamos ante lo que denominamos un *nuevo movimiento social* (no necesariamente del estilo definido por muchos autores que incluyen a los ecologistas, feministas, etc.) de reciente conformación (aproximadamente desde 1997), pero que tiene puntos de encuentro muy significativos con los tradicionales movimientos de trabajadores, al punto que la reivindicación laboral juega un rol central dentro de sus reclamos, y sus objetivos y plan de manifestaciones tienen cierto nivel de coordinación con el de las centrales obreras argentinas.

Lo anterior hace que el otro movimiento seleccionado para el caso argentino sea la CTA, que no es la central de trabajadores más antigua, pero que en los últimos años ha tenido un peso y arraigo que, en principio, convocan a estudiarla. Aunque tiene un perfil de movimiento histórico trabajador, es de conformación relativamente reciente (exactamente el 14 de noviembre de 1992). La preeminencia relativa de la CTA no es definitiva, dado el arraigo histórico y el peso importante que tiene la Confederación General del Trabajo (CGT), tanto en su versión oficial como en su rama disidente. Aunque la opción por la CTA se mantenga, no vamos a dejar de relacionarla con las otras centrales, incluyendo la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y con otros movimientos sociales.

BRASIL

Al igual que en el caso argentino, si pensamos en movimientos sociales brasileños nos vienen enseguida algunos a la mente. Los “Sin Tierra” es una denominación que difícilmente pase desapercibida a los estudiosos de la temática, o incluso, dado su arraigo y peso sociopolítico, a cualquier ciudadano de la región, como mínimo. Por otra parte, y vinculado con la elección de Lula como presidente de Brasil, la Central Única de Trabajadores (CUT), que es la central obrera más importante del país, tiene una presencia constante e importante en las luchas sociales brasileñas. En este caso, al igual que la relación CGT-peronismo en Argentina, aparece el Partido de los Trabajadores (PT) muy vinculado con dicha central.

Los dos movimientos seleccionados primariamente tienen, como ya sugerimos, dentro de las luchas sociopolíticas brasileñas, un poder

de convocatoria y propuesta muy relevante. La denominación oficial de los Sin Tierra es Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y su lucha se extiende a todo el territorio brasileño con algunos puntos de mayor presencia. Su organización se sustenta en comisiones, desde las de base en las zonas rurales, pasando por las comisiones municipales y las estatales, hasta llegar a la Comisión Coordinadora Nacional; aunque el órgano máximo es el Congreso Nacional, que se celebra cada cinco años, y en los niveles nacional y estadual hay comisiones ejecutivas (23 en total).

El proceso de crisis socioeconómica y de concentración de la propiedad de la tierra, junto con otros factores como la existencia de una Comisión Pastoral por la Tierra, causaron un estado de protestas en el período 1975-1985 (también hubo algunos antecedentes) que desembocó en un llamado de las organizaciones locales a un congreso en el cual se conformó el MST. Dicho congreso se realizó en la ciudad de Curitiba, estado de Paraná, en enero de 1985.

El MST es una articulación de campesinos que luchan por la tierra y por la reforma agraria en Brasil, con autonomía de los partidos políticos y una relación permanente con el movimiento sindical brasileño, que incentiva a los campesinos a afiliarse al Sindicato de Trabajadores Rurales.

Un poco antes de la creación del MST, y como respuesta a las crisis que propiciaron su surgimiento, nació una central sindical diferente de las corporaciones oficialistas tradicionales, la que además de los reclamos laborales típicos formulaba una exigencia democrática junto con otras organizaciones sociales. El nacimiento de la Central Única de los Trabajadores se produjo el 28 de agosto de 1983. A pesar de su conformación reciente, tiene el formato de los movimientos históricos de trabajadores, en cuanto al estilo de organización y tipo de reivindicación y de forma de protesta.

Su lucha se relaciona fuertemente con la oposición a los procesos de privatización planteados por las políticas de corte neoliberal. Asimismo, mediante la vinculación con otros movimientos sociales, lucha por la defensa de los sectores marginados, formulando una serie de reclamos que incluyen la reforma agraria, el medio ambiente y otros.

CHILE

A diferencia de los casos anteriores, no es fuerte e inmediata la identificación de movimientos sociales con notoriedad para el caso chileno, pero, al igual que en todos los países en estudio, el movimiento sindical tiene un lugar en la tarea de combatir los resultados negativos de la implantación del modelo neoliberal. En Chile se habla de que dicha implantación, comenzada por la dictadura militar y mantenida por los

sucesivos gobiernos, ha tenido buenos resultados macroeconómicos, pero no hay duda de que el proceso tiene aristas negativas para algunos sectores de la sociedad. En este marco, cobra especial interés para nuestro estudio.

La central más importante de trabajadores en Chile es la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que en su propia definición de fines y objetivos dice lo siguiente: “La Central Unitaria de Trabajadores, que se identifica con la sigla CUT, es una organización pluralista y autónoma, independiente del Estado, del gobierno, de los empresarios, de los partidos políticos, de los credos religiosos y de cualquier institución ajena al movimiento sindical” <www.cutchile.cl>.

La CUT es continuadora de la línea desarrollada entre 1958 y 1973 por la Central Única de Trabajadores de Chile, la que desapareció durante la represión del gobierno militar. Su conformación se remite a agosto de 1988, aunque fue reconocida y obtuvo personalidad jurídica en abril de 1992. Es una conformación relativamente reciente, pero, como en los casos anteriores, está dentro de lo que llamamos *movimiento histórico de trabajadores*.

La *baja intensidad* comparativa de las organizaciones sociales en Chile, al igual que en Uruguay, hace muy difícil ubicar un movimiento social con alto impacto sociopolítico. Como no estamos afirmando la inexistencia de conflictos sociales ni de movimientos sociales más o menos activos, ello podría expresar que el sistema de partidos tiene conquistada buena parte de la representación de intereses de los sectores postergados económica o socialmente.

A diferencia del conflicto indígena ecuatoriano, que se plantea la integración en la sociedad ecuatoriana con identidad propia e igualdad de derechos –es decir, reivindicaciones de reconocimiento étnico y cultural–, en Chile existe el llamado conflicto mapuche, que contiene reclamos étnicos y culturales, pero que suma a ellos un reclamo territorial y de autonomía social e inclusive política por parte de algunas de sus organizaciones.

No hay una única organización que dirija el reclamo indígena, pero existen algunas que tienen impacto nacional: Consejo de Todas las Tierras, Ad-Mapu, Corporación Mapuche Newen, Coordinadora de Instituciones Mapuches, Coordinadora Mapuche Arauko-Malleko, Organización de Mujeres Mapu Domuche Newen. De estas surge nuestro movimiento social seleccionado para el caso del conflicto indígena chileno.

Para ver el perfil del reclamo mapuche transcribimos palabras de José Huenchunao, uno de los líderes de la Coordinadora Arauko-Malleko, extraídas del “Informe sobre Chile” de Nelson Arellano (2003):

En la actualidad tenemos más conciencia de que el problema de fondo es la territorialidad de las comunidades mapuches. Aquí hay que

reconocer que nosotros seguimos siendo un pueblo y una cultura diferente, que seguimos teniendo en nuestra memoria colectiva la conciencia de que éramos y somos una nación originaria.

Las reivindicaciones mapuches están representadas por el Consejo Interregional Mapuche (CIM), formado en 1993 por grupos y organizaciones indígenas y comunidades mapuche con el objetivo de promover el desarrollo económico, social y cultural del pueblo mapuche y defender sus derechos. El CIM se ha organizado en sintonía con los valores ancestrales y las leyes tradicionales de los mapuches, y se adhiere al pluralismo y la diversidad de las comunidades mapuche.

ECUADOR

El conflicto indígena ecuatoriano tiene un impacto social y político que convierte a los movimientos que lo lideran en referentes ineludibles para un estudio comparado de los movimientos sociales latinoamericanos y sus relaciones con el sistema político, en particular con los partidos políticos. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) se nos presenta como el actor central del conflicto indígena.

En principio, como respuesta válida a la pregunta de qué es la CONAIE tomamos la que dan sus integrantes en la página oficial del movimiento en Internet: “es una organización autónoma, no depende de ningún partido político, ni de instituciones estatales, extranjeras o religiosas” <www.conaie.org>. Será materia de la investigación establecer el grado de autonomía y de dependencia reales de la CONAIE, así como identificar sus características principales y otros aspectos.

El levantamiento indígena de 1990, llevado adelante por la CONAIE, la coloca como un actor de primera línea en la lucha social y política de la sociedad ecuatoriana, aunque su existencia se remite al año 1986. La década del ochenta es denominada por los indígenas ecuatorianos como *década ganada*, puesto que en ella se dio el proceso de conformación de su principal organización, la CONAIE, y el paso de una visión campesina a una étnico-cultural, todo ello concretado en el marco de conformación de una propuesta y un pensamiento indígena.

El espíritu actual de la propuesta de la CONAIE lo resume la frase “nada sólo para los indios”, que es el hilo conductor de su estrategia actual y la habilita a articularse con otros grupos que levantan las propuestas populares, en especial con la Coordinadora de Movimientos Sociales y con los movimientos sindicales. El proceso de transformaciones sufridas por las propuestas de las agrupaciones miembros de la CONAIE puede resumirse con la cita de un artículo escrito en junio de 2001 por Napoleón Saltos Galarza, líder de CMS, titulado “Movimiento indígena y movimientos sociales: encuentros y desencuentros”:

Desde el levantamiento de 1990 hasta hoy se ha registrado una serie de transformaciones en los sentidos, fines y repertorios de acción dentro del movimiento indio. En pocas palabras puede decirse que lo que en sus inicios emergió como un conflicto de carácter étnico se ha ido desplazando hacia un tipo de interpelación global a la matriz de dominación política y al modelo de conducción económica imperantes en el país durante la década que acaba de terminar. A las aristas de corte étnico y campesino se han sumado, de esta forma, variables “clasistas”, éticas y propiamente políticas.

Puede concluirse que las distintas “generaciones” de derechos ciudadanos –civiles, políticos, sociales, culturales– han sido intensamente tematizadas y disputadas en la esfera pública por el movimiento indio. Esa articulación del discurso histórico y étnico cultural con los contenidos anti-neoliberales, rasgo específico del movimiento indígena ecuatoriano, es la base sobre la cual pudo sintonizarse con los sentimientos generalizados de agravio, injusticia y pérdida que fueron mencionados antes (Saltos Galarza, 2001).

Además de estos movimientos, por relevancia, por definición metodológica y por la relación estrecha que tiene con ellos, escogemos como segundo caso a la que visualizamos como la principal fuerza sindical de Ecuador: el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), que agrupa a las centrales sindicales CTE, CEOSL, CEDOC-CUT y a organizaciones campesinas e indígenas como la FEI, FENOCIN y FENACLE.

PARAGUAY

En este caso nos encontramos ante una ciudadanía muy poco integrada, donde los sectores populares no han podido articular una respuesta política al dominio hegemónico del Partido Colorado, así como tampoco una fuerte respuesta social liderada por algún movimiento sindical, indígena o de otro tipo. Todo esto en el marco de una exclusión económica, social y política de grandes sectores de la población, principalmente los indígenas y campesinos.

Hay que agregar que el dominio político del Partido Colorado, y en especial su expresión más radical que fue el período de Alfredo Stroessner (1954-1990), reprimió todo intento de organización popular, o permitió su funcionamiento en la medida en que respondiera a sus directivas. Luego de la caída de Stroessner, y con el desarrollo de elecciones a partir de 1990, ha habido un proceso de conformación de algunos movimientos sociales, pero estos han tenido que ponerse principalmente al servicio de sostener el lento proceso de democratización que vive el país.

En la esfera de los movimientos históricos de trabajadores, Paraguay mostró a lo largo del período de Stroessner una típica estructura

corporativista y de dependencia total del Estado y del partido de gobierno, la que sobrevive con menor convocatoria. Esta dependencia tenía como central exclusiva a la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), fundada en 1951 y que ha sufrido desmembramientos a partir de la segunda parte de la década de los ochenta. El primer desmembramiento importante, en 1985, conformó el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT).

Luego de la transición democrática se fundaron dos nuevas centrales independientes del Estado y del Partido Colorado: la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Ambas se han debatido en luchas internas entre sectores dialoguistas con el Estado y sectores más radicales, y tienen tasas muy bajas de afiliación. En el ámbito estatal se destacan la Central de Sindicatos del Estado Paraguayo (CESITEP) y la Unión Nacional de Trabajadores del Estado (UNTE), así como en la enseñanza se destaca la Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay (OTEP).

Los persistentes problemas económicos y el deterioro de las condiciones de vida de los paraguayos han hecho que la conflictividad social aumente en los últimos años. Junto con los sindicatos han proliferado organizaciones campesinas, dado el deterioro profundo que han sufrido el sector agrícola y, en particular, los pequeños productores. Las asociaciones campesinas han llevado a cabo constantes movilizaciones contra la política económica y social, exigiendo una reforma agraria que dé acceso a la tierra a los trabajadores rurales (los denominados *labriegos*), así como la condonación de sus deudas y la facilitación de créditos, asistencia técnica y la realización de programas de producción y comercialización.

Las organizaciones campesinas tienen larga data en el Paraguay, y desde la década del ochenta hasta el presente ha surgido un grupo importante de ellas. Las más destacadas son el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) y la Asamblea Permanente de Campesinos sin Tierra (APCT). Entre las organizaciones campesinas más activas se destacan la Federación Nacional Campesina (FNC), la Organización Nacional Campesina (ONAC), la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), la Organización Campesina Independiente (OCI) y la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos (CNTC).

Las organizaciones campesinas más importantes pertenecen a la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MC-NOC). Dada su trascendencia y peso en la sociedad paraguaya, es el movimiento que seleccionamos para nuestro estudio, en el marco de un análisis más general del movimiento campesino. Por otra parte, habremos de considerar las centrales sindicales para caracterizar el movimiento de trabajadores en su conjunto. La MCNOC busca presionar al gobierno a través de una estrategia común con el movimiento

sindical, y además coincide en casi todos sus miembros con una organización llamada Federación Nacional Campesina (FNC) que articula las movilizaciones.

URUGUAY

Una larga tradición democrática, junto con una fuerte integración social y una cultura de participación ciudadana, han promovido a lo largo de la historia del Uruguay una sociedad que aboga por la cooperación entre los agentes sociales. En su seno han surgido movimientos sociales con un alto nivel de autonomía organizacional y política, lo que no significa que el movimiento sindical uruguayo no haya estado estrechamente relacionado con determinados sectores de la izquierda política nacional.

El movimiento histórico de trabajadores por excelencia ha sido la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que luego del período dictatorial tomó la denominación PIT-CNT, debido a la conjunción de un nuevo intento de estructura sindical, el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) con la tradicional CNT, muy vinculada a la izquierda (socialista, comunista, en menor medida la democracia cristiana y los anarquistas, así como sectores independientes).

Desde la reapertura democrática, la central de trabajadores ha peleado por el mantenimiento de las fuentes de trabajo y el nivel de salarios, pero se ha destacado especialmente por su lucha contra las privatizaciones de las empresas del Estado. Dichas luchas fueron exitosas, y llevadas adelante con otras organizaciones sociales y partidos políticos, especialmente los nucleados en la coalición de izquierda Frente Amplio (actualmente Encuentro Progresista-Frente Amplio).

La selección de un segundo movimiento social para el caso uruguayo es extremadamente compleja, no por la inexistencia de organizaciones sociales, sino por la baja conflictividad llevada adelante por ellas. Cabe aclarar que en el territorio no hay poblaciones indígenas, así como tampoco campesinos que pudieran organizarse, ni existe un proceso de apropiación de tierras por grandes latifundistas que sienta las bases de un reclamo por su reparto.

Tenemos la sensación de que el movimiento sindical y la izquierda política organizada en partidos absorben las demandas de los diferentes sectores sociales, en especial los de los sectores populares. Este tema es uno de los que analizaremos a lo largo de la investigación.

En estos momentos de crisis económica profunda y constante, donde los indicadores de bienestar social empiezan a decaer, entre ellos los vinculados a la vivienda, parece registrarse un resurgimiento de un movimiento social llamado Federación Unificadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Este movimiento, relacionado

con la solución del problema de la vivienda a través de la construcción cooperativa, junto con otros, desempeñó un importante papel durante la segunda parte de la década del ochenta en la lucha de los sectores populares en pos de reclamos particulares y de la consolidación del proceso democratizador.

El nacimiento de FUCVAM se produjo en 1970, y durante el período militar cobijó y promovió movimientos de trabajadores y otros que se opusieron al gobierno. Siempre participó de plataformas en conjunto con otros movimientos sociales; inclusive en estos últimos tiempos viene realizando acciones desde una perspectiva social más amplia y de índole política. Por lo antedicho, FUCVAM será entonces el segundo movimiento social seleccionado para el caso uruguayo.

VENEZUELA

Según los criterios que venimos utilizando, y teniendo en cuenta el colapso sufrido por el sistema de partidos venezolano, además de la crisis social y política actual, tomar en primer lugar un movimiento histórico-tradicional de trabajadores no es tarea fácil. Existen en la historia de Venezuela varias centrales sindicales, pero la que más influencia y adhesión ha tenido es la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la cual todavía existe, pero ha sufrido transformaciones y escisiones.

La CTV tiene diferentes corrientes sindicales que responden a diversas alineaciones con sectores políticos opositores al chavismo. La mayoritaria, Frente Unitario de Trabajadores de Venezuela (FUTV), es una corriente identificada con Acción Democrática (AD); hay otro sector importante alineado a los sectores socialcristianos (COPEI). Luego encontramos una serie de organizaciones opositoras a estas, algunas cercanas al gobierno y otras más independientes. Ejemplos de estas últimas son Acción Sindical Independiente (ASI), la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA); y la más identificada con el gobierno es la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT).

Un sector de la FBT está promoviendo el apartamiento de la CTV y la fundación de una nueva central que se identifique más con la *revolución bolivariana* y su líder, Hugo Chávez. Dentro de la FBT también hay una central de trabajadores que nuclea a diferentes sindicatos respetuosos del gobierno pero con convicción de independencia para las organizaciones de trabajadores; hablamos de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV) que en cuanto a los cambios para la organización sindical no propone el apartamiento de la CTV sino la redefinición de esta, con vistas a lograr una nueva correlación de fuerzas menos opositoras en una Corriente Sindical Nacional (CSN).

Consideraremos otros movimientos sociales para completar un panorama venezolano más general, aunque pensamos que la complejidad en que se encuentran los movimientos sindicales, al igual que el sistema de partidos, justifica que tomemos sus diferentes versiones y las correspondientes interacciones que se están dando, principalmente el conflicto antichavista-prochavista.